

Los Selk'nam y su Cáspi

Fernando Correa Navarro, Nov.2009

La cultura Selk'nam se esparció por la Isla Grande de Tierra del Fuego y junto con ellos toda su cosmogonía y su espíritu. Su extinción no propone barreras, sino abre puertas para la comprensión de una etnia abrazada de gigantes y de mitos que están atrapados en el cielo y en la tierra.

Podría pensarse, como buen occidental, que los Selk'nam fueron indios del sur de Chile que no tienen ninguna incidencia, sin ningún tipo de cultura y que su distribución en la tierra del mundo fue solamente fortuita y además, que sus dioses y su cosmología eran parte del paganismo absoluto. Sin embargo, si nos adentramos en sus montañas, en sus palabras y en sus mitos nos sorprenderemos al encontrar una significación y un sincronismo tan inmensamente rico. Por un lado eran conocedores de su existencia y también de las de otros pueblos, pues Quenós¹ formó de barro los órganos reproductores que darían vida a los ancestros del sur del mundo y de tierra blanca a los hombres blancos, repartiendo las razas según las órdenes de Temáuquel².

Uno de los grandes investigadores de su cultura y sus creencias fue Martín Gusinde³ quien, cual tabula rasa, se decidió a investigar y recibir en su alma, una de las culturas ancestrales más antiguas de los hielos del mundo. Su sorpresa fue mayor al entender que, más allá de representar una vida recta durante la estadía en el mundo y de representar su historia como algo espiritual, su alma debía encontrarse con el siempre presente más allá de los cielos: Temáuquel.

No obstante, la historia universal no los premió por ser hijos del Ser eterno que camina dentro de la rueda del tiempo, sino que por el contrario, fueron masacrados y eliminados por un puñado de hombres que sólo les interesaba la pertenencia material y la pérdida de la humanidad.

El orden

A diferencia del mundo occidental, la pertenencia material para los Selk'nam no poseía fundamento, pues nada era de ellos, sino que todo era parte de su pasado, todo era un

¹ Enviado de Temáuquel, hijo del Sur y del firmamento

² Dios eterno de la cultura Selk'nam

³ Sacerdote y etnólogo investigador de los pueblos originarios de Tierra del Fuego

legado. Al igual que otras culturas indígenas, se comprendían en la totalidad, no en la separatividad del hombre con su entorno y con el otro, sino en que cada lugar, animal y estrella fue parte de ellos y fue uno de ellos. Podremos comprender esto si pensamos que, a diferencia de nuestra cultura judeo-cristiana, los Selk'nam concebían que en el inicio de los tiempos, previo a ellos, el mundo era plano, no tenía formas. Sobre este mundo informe se habían posado gigantes ancestrales⁴ que con sus pisadas formaron los valles y de sus espíritus nació la naturaleza, los animales y los astros. Así fue el caso de uno de los ancestros más poderoso e importante para los Selk'nam: Cuányip, quien al ver muerta su familia entera por culpa suya y quedar en soledad, pintóse de rojo el pecho y el cuerpo en señal de luto y cuando el tiempo de morir se acercaba, decidió transformarse en un astro grande y poderoso que demostrara sus características como hóhuen. Con ello se formó la estrella Orión y el cáspi⁵ de Cuányip se dirigió al cielo, para unirse con su familia.

Este legado que los Selk'nam recibieron de sus antepasados, no era más que el nacimiento y formación de su tierra, el origen y el devenir de su inmensa cultura trascendental. Quenós les instruían en la bondad y las tareas que cada Selk'nam debía realizar; así las mujeres estaban a cargo de la hijos y las labores domésticas, y los hombres tenían por responsabilidad la caza y abastecimiento de alimento a su grupo familiar. El Selk'nam ejercitaba su vida en las bondades y virtudes que, el buen Dios Temáuquel por medio de Quenós, les instruyó a cada uno de ellos.

Los hombres Selk'nam eran justos, solidarios, trabajadores, vigorosos, desprendidos de lo material y con una lengua en común. De múltiples características. No obstante, poseían la consciencia de que el cuerpo, a diferencia del espíritu, era finito. Sabían que el cuerpo era una carga para encontrarse con Temáuquel más allá de las estrellas, en el cielo que se ve tras ellas, y que su existencia era un ejercicio constante para alcanzar el cáspi. Por ello ejercitaban el cuerpo para que fuera ligero y esbelto, de manera de transformar su cáspi en algo similar al cáspi universal. Porque un buen Selk'nam trata de transformar la pesada herencia de la carne en algo similar al cáspi.

Todas estas características no eran más que formas de lograr el desarrollo espiritual para alcanzar a Temáuquel: aquí allá arriba, que si bien no tenía incidencia en los actos de cada

⁴ A estos gigantes ancestrales los Selk'nam les denominaban Hóhuen

⁵ Concepto referido al Espíritu que cada Hóhuen y Selk'nam poseía

ciudadano, si era capaz de ver todo y sentirlo todo, pues no era más que Cáspi puro, infinito y eterno.

Tal era su orden y su modo de ser.

El Cáspi Absoluto

Los Selk'nam comprendían que su cuerpo era imperfecto, y que una vez muerto, debía dejarse al olvido. Su preocupación máxima era superar la existencia para adentrarse en sus entrañas y lograr el cáspi. Pues las bondades de Temáuquel se encontraban en el interior de cada uno de ellos. Comprendían que la existencia tenía un principio y un fin. Para ello exigían de sí mismos ser ágiles y vigorosos, buenos y solidarios, respetuosos y trabajadores, pues Temáuquel contenía todas aquellas características en su espíritu. Sin embargo, no tenía incidencia en la vida de los Selk'nam de manera directa, sino que lo hacía de manera indirecta. Enviaba enfermedades, muerte y hambruna cuando no cumplían lo que Quenós les había enseñado para ser un buen Selk'nam.

Era propio del Selk'nam igualar al buen dios. Temáuquel que siempre fue, es y será, que habitaba en la cúpula del cielo, o como ellos mismos decían: más allá del cielo o aquél allá arriba, se entendía como una esencia intocable, pero a su vez, perceptible. En un relato Selk'nam encontramos una brillante explicación fenomenológica de lo que el cáspi es: *“¿Habéis visto alguna vez el reflejo de vuestro rostro, en uno de esos días de sol claro y brillante de nuestra hermosa primavera, en el espejo de una fuente cristalina? Recuerdo perfectamente cuando observé, por primera vez, mi propio rostro en esa forma. Era joven, un niño de pocos años. Me precipité sobre el agua y quise prender la imagen, pues, me parecía digna de hacerla mía (ni sospechaba siquiera que era mi propio rostro). Pero al tocar el agua y agitar su frágil superficie: se desfiguró la imagen, y luego desapareció. Después se me ocurrió que había sido mi propia figura. ¿Pero era realmente yo? No podía ser. Toqué mi rostro, y se encontraba distante del agua. Además, era de carne y hueso, y lo podía sentir, produciéndome la sensación de algo sólido y cálido. Esa imagen en el agua, en cambio, no la podía tocar. Era como una sombra, aunque colorida, eso sí que impalpable. ¿Qué era, entonces? Digo que era mi cáspi”*⁶. Sin embargo, este cáspi expuesto en el relato no es el mismo cáspi que Temáuquel poseía, pues el espíritu de Temáuquel carece de cuerpo, es más, nunca ha tenido cuerpo, siempre ha sido. La ausencia corporal implica que el tiempo no ejerce ningún tipo

⁶ Carlos Keller Rueff, “Dios en Tierra del Fuego”, pág. 5 y 6. Editorial Zig-Zag S.A, Santiago 1947.

de control sobre él, por tal razón la eternidad de su ser se explica por sí misma. Esta comprensión dual entre cuerpo y espíritu es fundamental para clarificar la comprensión Selk'nam de un ser superior que tiene la característica única de ser Cáspi.

El Espíritu Absoluto concebido por los Selk'nam se encuentra en todos lados y habita en ningún cuerpo, pues es cáspi. Tal espíritu concibió al mundo no como lo conocemos hoy en día, o como lo conocían los Selk'nam hace más de 10 mil años, sino como un mundo sin día ni noche, sin diferencias. Sin sobresaltos, plano. En una semioscuridad. Sin sufrimientos, ni llantos. Los Selk'nam consideraban que la creación del mundo era obra de un Cáspi que no podía tener las mismas características que ellos poseían. Tal cáspi debía ser un poder sobrehumano. De características sobrehumanas, es decir, sin ningún tipo de sentimiento, pues los Selk'nam comprendían que la naturaleza de quien vive allá arriba contenía todo el orden. Así el cáspi de un hombre Selk'nam se desarrollaba a lo largo de su vida, siendo bondadoso y solidario, y preocupándose que su cuerpo no fuera una limitación para realizar lo que debía hacer para lograr la imitación o la imagen del cáspi absoluto.

El Cáspi Absoluto gobierna desde los cielos, más allá de las estrellas, el sol y la luna, la concepción del mundo Selk'nam.